

QUADERNS DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA DE CASTELLÓ

VOLUM 36



Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

2018

Publicació periòdica anual del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP)
S'intercanvia amb altres publicacions semblants d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga.

Periodic publication of the Archaeological and Prehistoric Research Service.
It interchanges with others similar publications of Archaeology, Prehistory and Ancient History.

Edita

SIAP

Servei de Publicacions

Diputació de Castelló

Director

Arturo Oliver Foix

Secretariat de redacció

Gustau Aguilera Arzo

Consell de redacció

Empar Barrachina Ibáñez

Ferrán Falomir Granell

Josep Casabó Bernad

Pau Conde Boyer

Informació i intercanvi (information & interchange)

Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

Edifici Museu

Av. Germans Bou, 28

E-12003 Castelló de la Plana

arqueologia@dipcas.es

Repositoris digitals

repositori.uji.es

dialnet.unirioja.es

Disseny coberta

Antonio Bernat Callao

Imprimeix

Gráficas Castañ, S.L.

ISSN

1137.0793

Dipòsit legal

CS•170-95



DIPUTACIÓ
D E
CASTELLÓ

SUMARI

	<u>Pàgs.</u>
F. ARASA. Entre Ares i Benassal: les prospeccions de J. Chocomeli a l'Alt Maestrat l'any 1935	5
G. AGUILELLA, A. BARRACHINA, F. FALOMIR, A. VICIACH, P. MEDINA. El yacimiento arqueológico de Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón). Resultados de las campañas de 2005 a 2008 y su contextualización	27
C. SAORIN. Les estructures de combustió del sector 3 de l'assentament del Tossal de la Vila (la Serra d'en Galceran, la Plana Alta)	73
A. OLIVER. El espacio desértico en el límite ilercavón cessetano	83
S. MACHAUSE. Imágenes de tránsito en la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón)	97
G. AGUILELLA, I. MONTERO. Un lingote de plomo plano-convexo hallado en la Ribera de Cabanes (Castellón)	123
P. MEDINA, F. ARASA. Un conjunto de materiales arqueológicos del Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel)	131
M. MOLINA, F. ARASA. Restos de caminos antiguos en el término municipal de Viver (Alto Palancia, Castellón)	157
R. JÁRREGA, R. FERRÉ. Un conjunto cerrado de cerámica romana de la antigua Dertosa (Tortosa, Baix Ebre, Tarragona).....	167
J. BENEDITO, J. M. MELCHOR. Las <i>maqâbir</i> en el entorno rural de Castellón de la Plana: balance de los descubrimientos.....	185
J. M. MELCHOR, J. BENEDITO. Estudio general de las <i>maqâbir</i> de la madina Buryena (Burriana, Castellón)	203
P. GARCÍA BORJA, J. PALMER, S. SELMA, Y. CARRIÓN, G. PÉREZ, C. REAL. Les primeres evidències andalusines al tossal de la Magdalena.	217
J. NEGRE, L. LOZANO, S. SELMA. Una primera aproximació a la caracterització de la ceràmica andalusina de la fortalesa d'Orpesa (Castelló).....	231
N. MESADO. Los petroglifos, otro "arte" rupestre. Siete desconocidos "hojiformes" encontrados en el Masico del Pinar de Zucaina (Castellón)	257
Resum de les activitats del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de l'any 2017.....	277
Normas de colaboración.....	285

Un conjunto de materiales arqueológicos del Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel)

P. Medina Gil*
F. Arasa i Gil**

Resumen

En este artículo presentamos el estudio de un lote de materiales arqueológicos de los periodos ibérico y romano procedentes del Morrón del Cid. Con ello pretendemos aportar nuevos datos para el conocimiento de este importante yacimiento.

Palabras clave: Asentamiento, Ibérico, romano, cerámica, vidrio.

Abstract

In this paper we present a new iberic and roman archaeological assemblage from Morrón del Cid. We pretend add new data for the acknowledgment of this important site.

Keywords: Settlement, iberian, roman, pottery, glass.

INTRODUCCIÓN

El Morrón del Cid es un importante yacimiento situado en el municipio de la Iglesuela del Cid (Teruel), a 1236 m de altitud y a 350 m de la Rambla de las Truchas, que es el límite con la provincia de Castellón (Fig. 1). Se conoce sobre todo por las inscripciones ibéricas y romanas y los restos de un monumento funerario romano conservados en los muros de la ermita de la Virgen del Cid, así como por un conjunto de materiales de superficie cuyo estudio permitió establecer sus diferentes periodos de ocupación (Arasa, 1983, 1987a y 2011). En 2016 se realizó una primera campaña de excavaciones en el marco del Taller de Empleo 'Un pasado con futuro', dirigido por J. J. Altaba, quién realizó el primer levantamiento topográfico del yacimiento que reproducimos aquí y fijó la superficie del yacimiento en 14.200m² (Fig. 2). Este dato resulta de gran interés por cuanto permite confirmar su importancia

en el marco de la escala jerárquica del poblamiento ibérico y romano de la zona.

Los trabajos arqueológicos fueron dirigidos por J. Ibáñez González (Qualcina. Arqueología, Cultura y Patrimonio), y consistieron en la excavación de un tramo de la muralla y la puerta del recinto ibérico, y en el vaciado de la cisterna romana existente en el interior del asentamiento. Esta actuación, a la que siguió la consolidación de los restos de la muralla ibérica y la preparación de un itinerario para la visita, ha supuesto un paso muy importante para el conocimiento y difusión del yacimiento, que esperamos continúe en los próximos años con nuevas campañas e iniciativas. Sin duda, los resultados de esta campaña proporcionarán una información de gran interés para la datación de la muralla y la evolución de este sector en el contexto urbanístico del yacimiento. Desde aquí queremos mostrar nuestro agradecimiento a ambos profesionales por su atención y la información que nos han proporcionado.

* Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. medinagilpablo@gmail.com

** Universitat de València. Ferran.Arasa@uv.es



Figura 1. Ortofotografía PNOA Máxima actualidad año 2017 (© Instituto Geográfico Nacional).

LOS MATERIALES

En este artículo presentamos el estudio de 687 piezas arqueológicas que en su mayoría se agrupan en dos lotes de materiales recogidos de forma selectiva en superficie: el primero, más reducido, que se encuentra depositado en el Museu Arqueològic de Borriana (Castellón), y que posiblemente fue

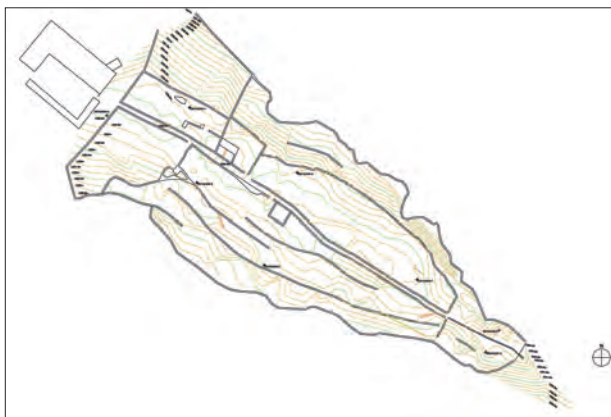


Figura 2. Topografía del Morrón del Cid (J. J. Altaba).

recogido por su anterior director y fundador N. Mesado en las décadas de 1960-70, compuesto por 18 fragmentos; y el segundo, más numeroso, que está depositado en las dependencias municipales de la Iglesuela del Cid, formado por 666 piezas. El conjunto de materiales que presentamos está formado por 654 fragmentos cerámicos, 22 de vidrio, 7 de material constructivo y una moneda. Además, hemos creído oportuno incluir otras tres piezas que hemos conocido por diferentes fuentes: dos monedas halladas en las proximidades del yacimiento y un sillar moldurado recuperado en la pared de un bancal cercano. Siendo conscientes de las limitaciones de un trabajo de estas características, nos ha parecido de interés dar a conocer estos materiales por cuanto aportan información relevante para el conocimiento del yacimiento y sus periodos de ocupación.

CERÁMICA IBÉRICA

La cerámica ibérica se encuentra representada por un total de 41 fragmentos, de los que 39 son de la clase A (Cuadro 1), para cuya clasificación

Nº inv.	Tipo	Forma	NMI	Cronología
MC-140-143	Cálato	II.7	14	Siglos III – I ANE
MC-144	Tinaja/tinajilla	II.2	4	Ibérico antiguo – iberorromano
MC-145	Tinajilla sin hombro	II.2.2.2	5	Siglo VI ANE
MC-146	Tinajilla sin hombro	II.2.2.1	6	Ibérico antiguo – iberorromano
MC-147	Tinaja con hombro	I.2.1	3	Siglo VI ANE – Ibérico pleno
MC-148	Tinaja	I.2	1	Ibérico antiguo – iberorromano
MC-150	Botella	III.1.1	3	Ibérico antiguo – iberorromano
MC-151	Plato	III.8.1	1	Ibérico antiguo – iberorromano
MC-153	Cilica-escifo	VI.2	2	Ibérico pleno

Cuadro 1. Cerámica ibérica.

hemos seguido el ensayo tipológico de C. Mata y H. Bonet (1991); otros 2 son de cerámica gris ampuaritana.

Entre la cerámica ibérica encontramos diversos tipos que pueden fecharse en un amplio periodo cronológico: con presencia desde el ibérico antiguo aparecen representadas tinajillas con borde triangular poco desarrollado, así como tinajillas sin hombro (MC-144 y MC-145); del ibérico pleno encontramos imitaciones de cilica-escifo (MC-153); y, finalmente, del ibérico final destaca la presencia del cálatos, el más representado (Fig. 3).

De los 2 fragmentos de cerámica gris ampuaritana (Fig. 4), uno es un borde perteneciente a un vaso (MC-135) y el otro es un fragmento informe (MC-136). El primero –aunque con dudas– puede corresponder al vasito bicónico D-III. En cuanto a su cronología, tan solo podemos establecerla de forma aproximada entre los ss. IV y I ANE (Casas y Nolla, 2012: 639-654).

En el primer trabajo publicado sobre el yacimiento se estudió un amplio conjunto de 232 fragmentos de cerámica ibérica, en el que se documentó una mayor diversidad tipológica y una mayor presencia de técnicas decorativas, pero que pueden fecharse igualmente entre los siglos V y I ANE (Arasa, 1983: 93-105, fig. 5-15). Entre los tipos documentados destacan aquellos que presentan una

cronología avanzada, como las tinajas de borde moldurado y engrosado y los cálatos. En cuanto a las imitaciones de cerámicas de importación, tanto de cocción oxidante como reductora, destaca un fragmento de cilica y dos platos y un vaso que reproducen formas propias de la producciones Campaniense A y B.

CERÁMICA ROMANA

La gran mayoría de los fragmentos estudiados pertenecen a diferentes producciones del periodo romano, desde las cerámicas de engobe negro de la época republicana, hasta las más numerosas del periodo imperial. El grupo mayoritario es el de engobe rojo, con 355 fragmentos, al que siguen 108 de engobe negro, 64 de cerámica de cocina, 40 de paredes finas, 25 de cerámica común y 21 de ánfora.

Campaniense

El conjunto de cerámicas de engobe negro de época republicana consta de un total de 108 fragmentos, de los cuales 25 son de Campaniense A, 77 del grupo de la Campaniense B, 1 de pasta gris y 5 de producciones indeterminadas. Su cronología puede fijarse de manera general entre los

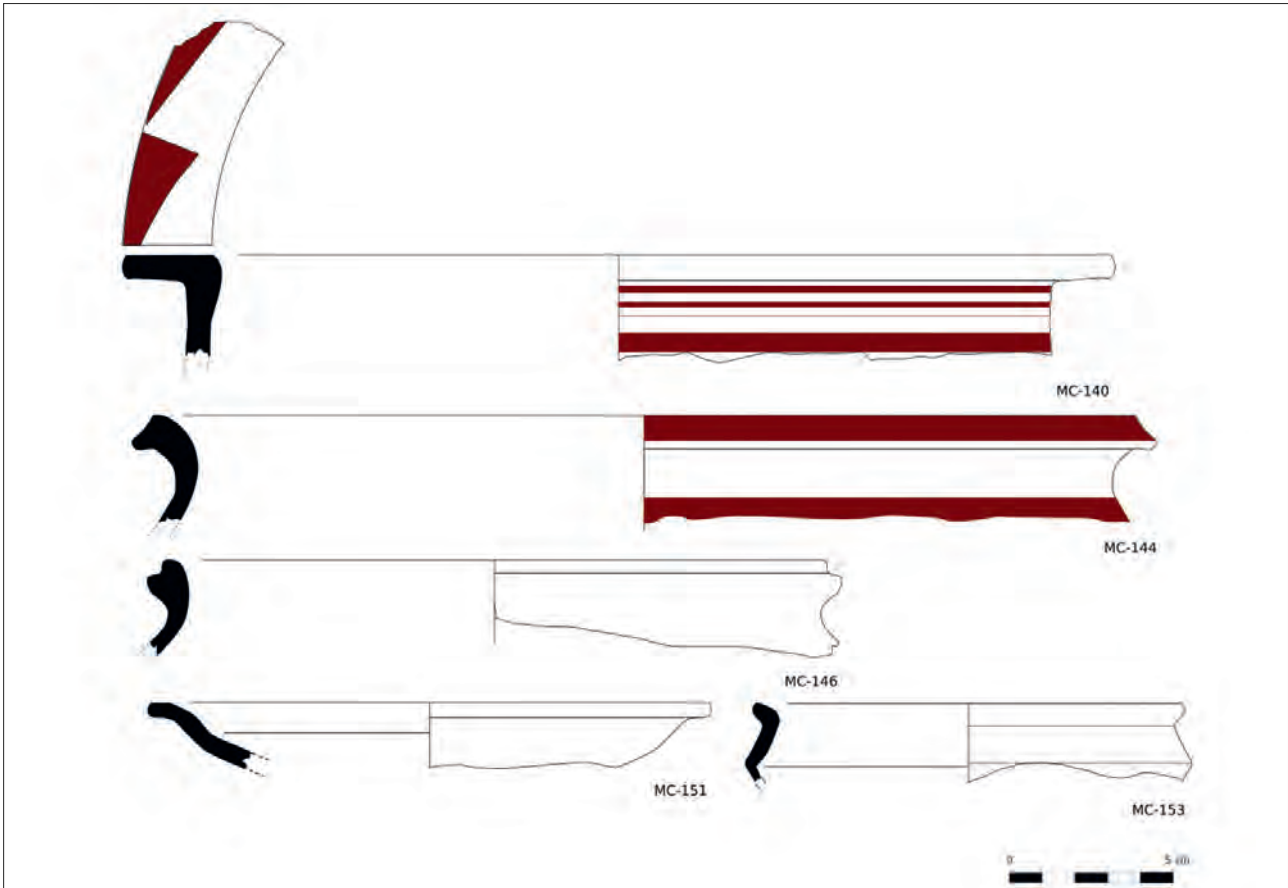


Figura 3. Cerámica ibérica.

siglos II y I ANE (Py, en Dicocer, 1993: 146-154; Vivar, en Roca y Fernández García, 2005: 23-46; Principal y Ribera, en Ribera, 2013: 147-214).

La primera producción que encontramos es la cerámica Campaniense A (Cuadro 2; Fig. 5). De

ella han podido clasificarse 7 fragmentos, todos ellos pertenecientes al plato Lamb. 36, forma característica del siglo II que perdura al menos hasta el primer cuarto del I ANE. Entre los fragmentos de pasta clara que incluimos en el grupo de la Campaniense B pueden distinguirse dos grupos: uno de los talleres de Cales formado por 23 fragmentos y otro mayoritario de procedencia indeterminada con 54 fragmentos. Del segundo han podido clasificarse 9 fragmentos pertenecientes a 3 formas: 6 del plato Lamb. 5/7, 2 del plato Lamb. 5 y 1 de la píxide Lamb. 3, que pueden fecharse de manera amplia en el periodo 150-25 ANE.

De Cales se han identificado 12 fragmentos, perteneciente a dos de las fases de su producción. Las formas Lamb. 1/F 2320 y F 2361 y la copa M.-P. 127 pueden incluirse en las fase media y tardía, por lo que las fechamos de manera general entre 130/120 y 40/20 ANE. De la fase tardía, con una datación entre 90/80 y 40/20 ANE, hemos podido clasificar las formas Lamb. 1, 5 y 8b, y dos fragmentos de base en los que se conserva parte de una *losange*, motivo que se fecha sobre todo en la primera mitad del siglo I ANE. Finalmente, de

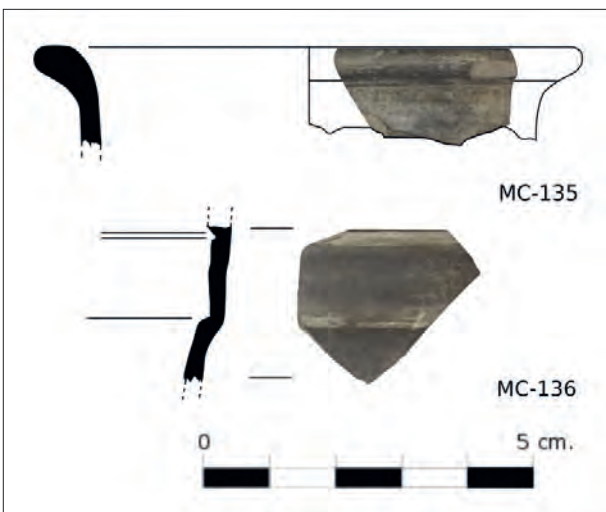


Figura 4. Cerámica gris ampuritana.

N.º inv.	Tipo	Forma	NMI	Cronología
Campaniense A				
MC-002 y MC-003	Plato	Lamb. 36	7	225 – 50 ANE
Campaniense B				
MC-011	Píxide	Lamb. 3	1	150-25 ANE
MC-021	Plato	Lamb. 5	2	150-25 ANE
MC-072	Plato/pátera	Lamb. 5/7	6	150-25 ANE
Campaniense B - Cales				
MC-069	Copa	M.-P. 127	1	150/140-40/20 ANE
MC-014; MC-109; MC-017; MC-019	Cuenco bajo	Lamb. 1	8	130/120-40/20 ANE
MC-020	Cuenco	Lamb 8B	1	90/80-40/20 ANE
MC-021	Plato	Lamb. 5	2	90/80-40/20 ANE
Pasta gris				
MC-070	Plato/pátera	Lamb. 5	1	125-40/20 ANE

Cuadro 2. Cerámica de engobe negro de época republicana.

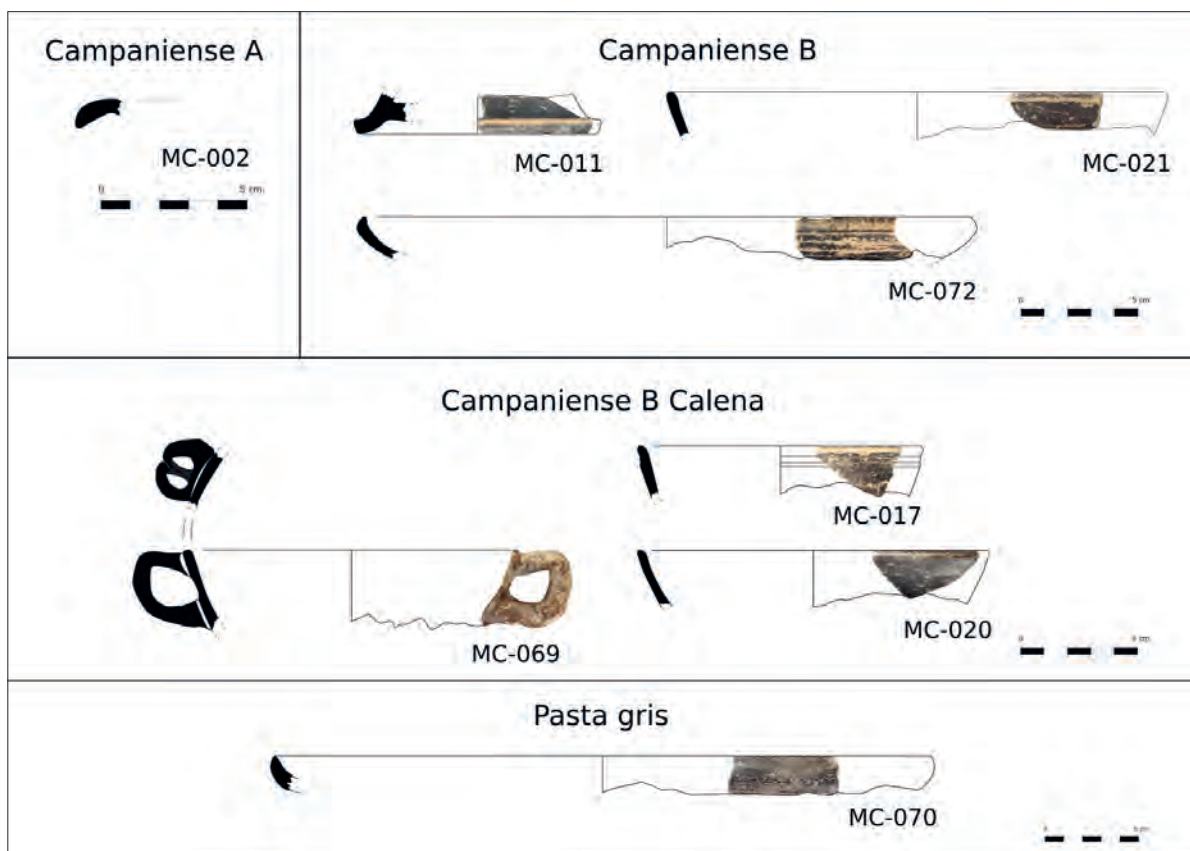


Figura 5. Cerámica de engobe negro.

pasta gris ha podido clasificarse un fragmento de la forma Lamb. 5, que se fecha entre el 125 y el 40/20 ANE.

En el anterior trabajo se estudiaron, de Campaniense A, 21 fragmentos (Arasa, 1983: 106-107 y 110, fig. 16-17). Los 25 que ahora añadimos suponen un notable aumento cuantitativo y la incorporación de una nueva forma al escaso repertorio conocido: el plato Lamb. 36. Con la Campaniense B se produce un aumento mayor, ya que a los 21 fragmentos estudiados anteriormente se incorporan 77 nuevos, procedentes en su mayoría de los talleres de Cales, que también amplían el repertorio tipológico con la copa M.-P. 127, la píxide Lamb. 3, el plato Lamb. 5/7 y el cuenco Lamb. 8. Completa este conjunto 1 nuevo fragmento de pasta gris. Al conjunto de vajilla de mesa se incorpora un solo fragmento de ánfora procedente de la Campania de tipo indeterminado.

Terra Sigillata Itálica

De *Terra Sigillata Itálica* (TSI) se han identificado un total de 126 fragmentos, de los que se han podido clasificar 48 (Cuadro 3) y otros 6 conservan sellos (Ettlinger *et al.*, 2005). La clasificación no

siempre es segura a causa de su estado fragmentario.

La mayor parte de los fragmentos clasificados pertenecen a distintos tipos de copas; los platos y los boles son escasos. En total se han podido identificar 13 formas, que mayoritariamente se pueden fechar en el periodo de auge de las exportaciones de esta producción, entre el 15 ANE y el 30 DNE, cuando se documenta una mayor variedad tipológica (Fig. 6). Es a partir de esta fecha cuando su presencia comienza a disminuir hasta el 80 DNE. Alguna forma, como la copa Consp. 7, empieza a fabricarse a partir del 40 ANE, aunque perdura hasta el reinado del emperador Tiberio. Hay 7 formas que presentan una cronología más avanzada, como la copa Consp. 33 que se fecha a partir del cambio de era; las copas Consp. 21 y 22, que se fechan a partir del 10 DNE; y la copa Consp. 32, que se fecha a partir del 15 DNE. Las formas más tardías son la copa Consp. 23, cuya fabricación comienza hacia el 25 DNE, y sobre todo el plato Consp. 21.4, fechado a partir del 40 DNE.

Esta evolución que documentamos en el Morrón del Cid coincide a grandes rasgos con la que se observa en la Península Ibérica (Roca, en Roca y Fernández García, 2005: 86; Morais, en Fernán-

N.º inv.	Tipo	Forma	NMI	Cronología
MC-094	Copa	Consp. 7	1	40 ANE – 25 DNE
MC-116	Copa	Consp. 22.1	4	15 ANE – 15 DNE
MC-089	Plato	Consp. 12.3	3	15 ANE – 20 DNE
MC-093	Copa	Consp. 22	2	15 ANE – 30 DNE
MC-063	Copa	Consp. 22-25 (B 4.1)	5	15 ANE – 75 DNE
MC-086; MC-087	Copa/plato	Consp. 18-22	3	15 ANE – 80 DNE
MC-091	Copa	Consp. 20	7	10 ANE – 80 DNE
MC-092; MC-096	Copa	Consp. 33	2	0 – 120 DNE
MC-085	Copa	Consp. 22.5	1	10 – 30 DNE
MC-115	Copa	Consp. 32	2	15 – 50 DNE
MC-062	Copa	Consp. 23	1	25 – 75 DNE
MC-090	Copa	Consp. 23.2	3	25 – 75 DNE
MC-088	Plato	Consp. 21.4	3	40 – 80 DNE

Cuadro 3. *Terra Sigillata Itálica*.

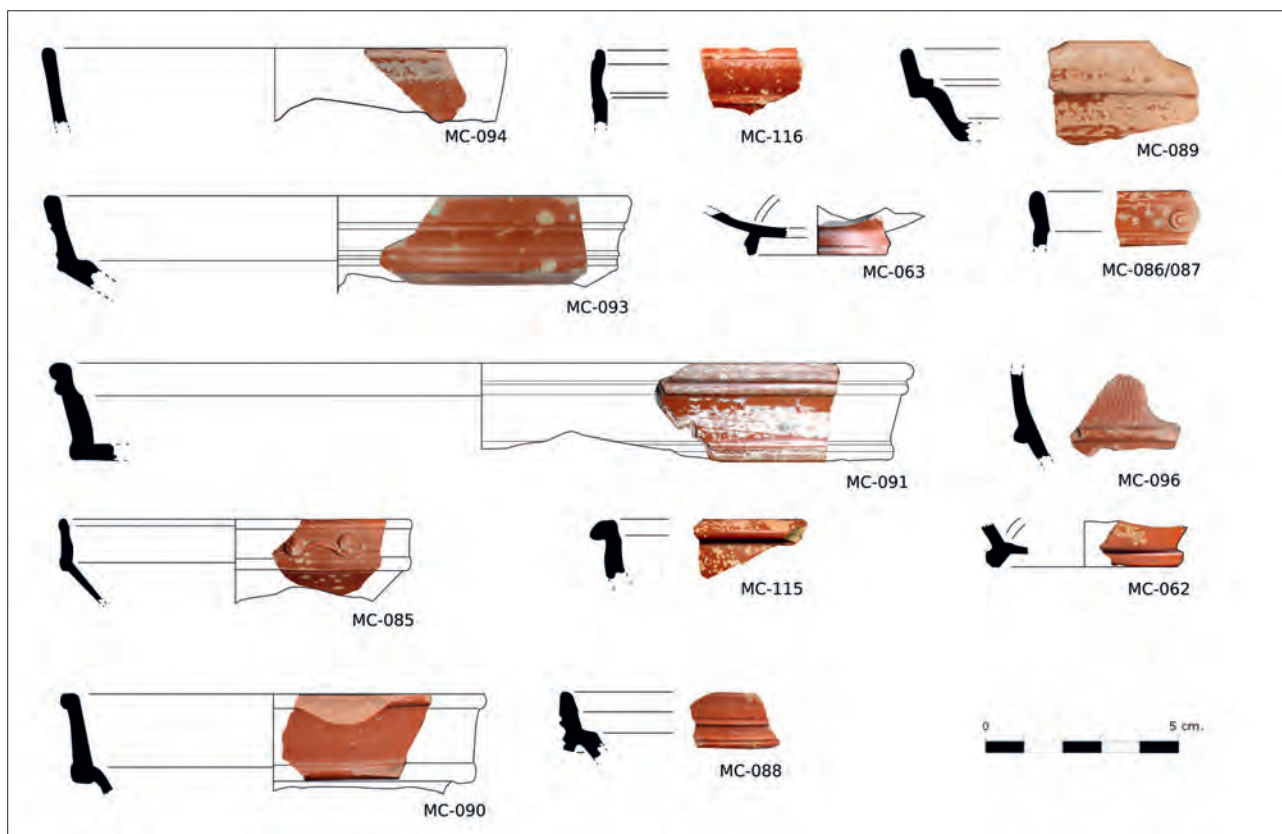


Figura 6. TSI.

dez Ochoa, Morillo y Zarzalejos, 2015: 69). Así pues, podemos ver como durante la época augustea y el reinado de Tiberio las importaciones de TSI se consolidan y tienen una destacada presencia en el yacimiento. A partir de este momento su cantidad disminuye y prácticamente desaparece a largo de la segunda mitad del siglo I DNE.

Finalmente, hay 4 sellos incompletos y 2 bien conservados que han podido identificarse. El primero es un sello *in planta pedis* a derecha con la marca L-GELL (Arasa, 1987b: 95, n. 157), que corresponde al taller de *L. Gellius*, localizado con dudas en Arezzo, cuya producción se fecha entre los años 15 ANE y 50 DNE (Oxé y Comfort, 2000: 235-236, núm. 879, 39-49); su datación es posterior al 15 DNE. De este mismo ceramista se conoce otro sello de cartela rectangular en la *domus* excavada en la cercana ciudad de *Lesera* (Forcall, Castellón) (Arasa, 1987b: 38 y 58, n.º 244, fig. 16). El segundo es de forma rectangular y presenta la marca L-MARI, de letra elegante y con nexo de M y A, seguido de una hoja de palma en posición vertical. *L. Marius* es un ceramista que se localiza con dudas en Italia central cuya reducida producción se fecha en 10 ANE-10 DNE (Oxé y Comfort, 2001: 276-277, núm. 1127). Entre los 8 sellos mencionados en este

corpus no hay ninguno que vaya acompañado de una hoja de palma. Este símbolo sí que aparece en posición horizontal en 2 de los sellos de *L. Marius Rufus*, de localización imprecisa y datación augustea, que pueden atribuirse a *L. Marius* y *T. Rufus* (Oxé y Comfort, 2001: 277, núm. 1128). Podemos recordar que en el anterior trabajo se dieron a conocer 29 fragmentos de TSI, entre los que había 2 pertenecientes a formadas decoradas. De ellos, pudieron clasificarse 11 pertenecientes a 5 formas, 2 de ellas dudosas. Asimismo se documentaron 4 sellos, 2 incompletos y otros 2 pertenecientes a los ceramistas *Telamo-Calidi* y *Rasini* (Arasa, 1983: 110-112 y 132, fig. 18).

Terra Sigillata Gálica

De *Terra Sigillata Gálica* hay 66 fragmentos, de los cuales se han podido identificar formalmente 40 pertenecientes a 9 formas (Cuadro 4) (Genin, 2007; Roca, en Roca y Fernández García, 2008: 115-137; Morais, en Fernández Ochoa, Morillo y Zarzalejos, 2015: 79-148). La gran mayoría pertenece a formas lisas, entre las que destacan las copas y los platos, con una amplia cronología que permite fecharlos desde el 40 DNE hasta la época

N.º inv.	Tipo	Forma	NMI	Cronología
MC-078	Drag. 24/25	Copa	6	15/40 – 120 DNE
MC-079	Drag. 15/17 A/B	Copa	1	15 – 110 DNE
MC-080	Ritt. 1	Plato	1	15/20 – 60/70 DNE
MC-081	Ritt. 9	Vaso	1	10 – 70 DNE
MC-122	Ritt. 8 a/b	Copa	5	30/40 – 100-110 DNE
MC-123	Drag. 33	Copa	11	40 – 200 DNE
MC-124	Drag. 36	Copa	2	60 – s. II DNE
MC-125	Drag. 27	Copa	12	15 – s. II DNE
MC-126	Drag. 18/31	Plato	1	15 – 150 DNE

Cuadro 4. *Terra Sigillata Gallica*.

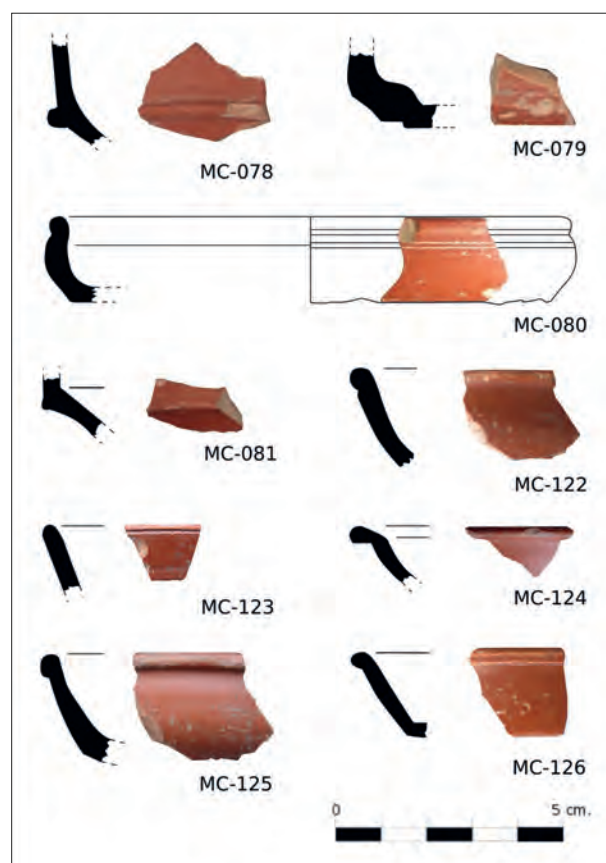
flavia. La forma más tardía es la copa Drag. 36, que puede fecharse a partir del 60 ANE (Fig. 7). Las formas mayoritarias son las copas Drag. 27, con 12 ejemplares; Drag. 33, con 11; Ritt. 8, con 8; y Drag. 24/25, con 6. Los platos (2 ejemplares) y vasos (1 ejemplar) son escasos. Finalmente, encontramos 4 fragmentos decorados de forma indeterminada: uno con motivos verticales en zig-zag, otro con motivos vegetales, el tercero con espigas verticales y horizontales y el último con decoración de gallones.

En el anterior trabajo se estudiaron 77 fragmentos, de los que pudieron clasificarse 51: 45 de formas lisas y 6 de formas decoradas. Entonces se dio a conocer un sello atribuido con dudas a *Murrus*. En esta nueva aportación, se han podido identificar dos nuevas formas lisas: Ritt. 1 y Ritt. 9. Se repite el mayor número de ejemplares de la copa Drag. 27, a la que sigue también la copa Drag. 24/25 (Arasa, 1983: 112-117 y 132-133, fig. 19-22). Las aportaciones a las formas decoradas han sido ahora escasas.

El panorama que encontramos en el Morrón del Cid en relación con la TSG es similar al del asentamiento urbano de El Palao (Alcañiz, Teruel) (Cantos, 2001-2002: 276-277; Mínguez, en Nieto *et al.* 2005: 127-128), y en general al de todo el valle del medio Ebro (Mínguez, en Nieto *et al.* 2005: 136-137).

Terra Sigillata Hispánica

La *Terra Sigillata Hispanica* constituye el grupo más numeroso, con 146 fragmentos, en su

Figura 7. *Terra Sigillata Gallica*.

mayoría de reducido tamaño, de los cuales 78 han podido ser clasificados formalmente (Cuadro 5). En total se han identificado 9 formas, de las cuales 7

N.º inv.	Tipo	Forma	NMI	Cronología
Formas Lisas				
MC-103	Copa	4	2	60/70 – 150/160 DNE
MC-105	Copa	15/17	12	60/70 – 300 DNE
MC-101	Copa	27	19	60/70 – 300 DNE
MC-128	Bol	8	1	60/70 – 300 DNE
MC-102	Copa	24/25	1	60/70 – 150 DNE
MC-104	Copa	36	6	60/70 – 300 DNE
MC-106	Copa	35/36	3	60/70 – 300 DNE
Formas decoradas				
MC-111	Copa	37b	1	70 – 100 DNE
MC-110	Copa	37a	23	70 – 300 DNE
MC-112	Copa	29	10	60/70 – 80 DNE

Cuadro 5. *Terra Sigillata Hispanica*.

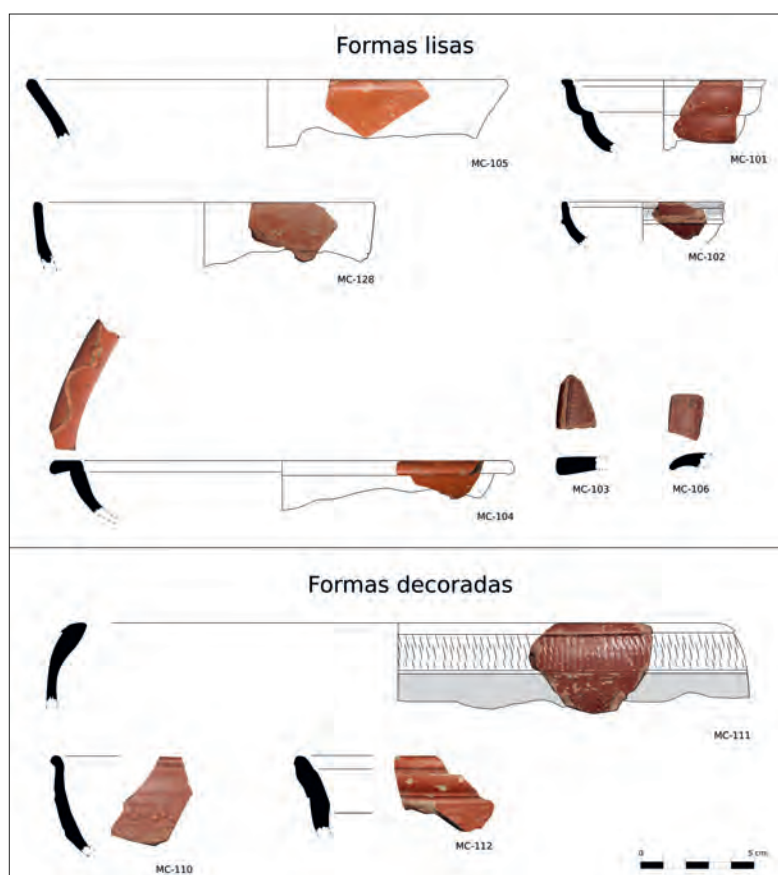


Figura 8. *Terra Sigillata Hispanica*..

son lisas y 2 decoradas. Del total, las primeras son mayoritarias con 44 fragmentos, por 34 de las decoradas (Fig. 8). Entre las lisas predomina la copa 27, con 19 individuos, seguida de la copa 15/17, con 12; la copa 36, con 6; la copa 35/36, con 3; la copa 4, con 2; y las copas 8 y 24/25, con un solo ejemplar cada una. Entre las decoradas la copa hemisférica 37 es la más abundante, con 24 piezas, por lo que lo es también en el total. Le sigue la copa carenada 29, con 10 ejemplares. La mayor parte de los fragmentos pueden adscribirse de manera general al centro de producción de Tricio.

Para la datación de este conjunto proponemos cronologías generales como las utilizadas en la mitad septentrional de la península Ibérica, es decir, un momento inicial situado entre la segunda parte del reinado de Nerón (Romero, 2015: 164) y el de Vespasiano (Bustamante, 2013-2014: 568), como la propuesta para la colonia *Celsa* (Beltrán y Mínguez, en Roca, Madrid y Celis, 2014). El período de máxima presencia de TSH se establece entre finales del s. I y durante el s. II DNE, cuando se encuentran activos la mayoría de los talleres del área septentrional peninsular (Romero, 2015: 164 y 180-209). Concretamente podemos acotar los períodos de máximo auge de las producciones de estos alfares entre el último cuarto del s. I y el primero del s. II DNE. La fase final de la TSH se sitúa de forma generalizada durante la segunda mitad del siglo II DNE, cuando se produce una disminución significativa del repertorio formal y mengua la producción (Romero y Ruiz Montes, 2005: 187; Romero, 2015: 166). A partir de mediados del s. II en el área septentrional de la península Ibérica se documenta una atomización de los centros de producción, que tiene como consecuencia una modificación de los circuitos comerciales. La consecuencia de este proceso es la drástica disminución de la TSH proce-

dente de los talleres riojanos y del área del alto/medio valle del Ebro en la zona mediterránea (Sáenz y Mínguez, 2008: 174).

Posiblemente el aprovisionamiento de TSH en el Morrón del Cid experimentó una evolución similar a la que acabamos de exponer, de manera que a partir de la segunda mitad del s. II DNE debió producirse una disminución considerable de la presencia de TSH. No obstante, es evidente que no podemos fechar con seguridad en este periodo la completa desaparición de la TSH en el Morrón del Cid, ya que formas como la 8, 15/17, 27 y 37 se fabrican también posteriormente en *Tritium Magallum* (Fernández García y Roca, en Bernal y Ribera, 2008: 314; Romero, en Fernández Ochoa, Morillo y Zarzalejos, 2015: 166 y 180-209). Además, otro aspecto que dificulta la datación de este conjunto es su estado fragmentario, ya que no nos permite profundizar tanto en su estudio morfológico como para poder diferenciar las producciones más tardías.

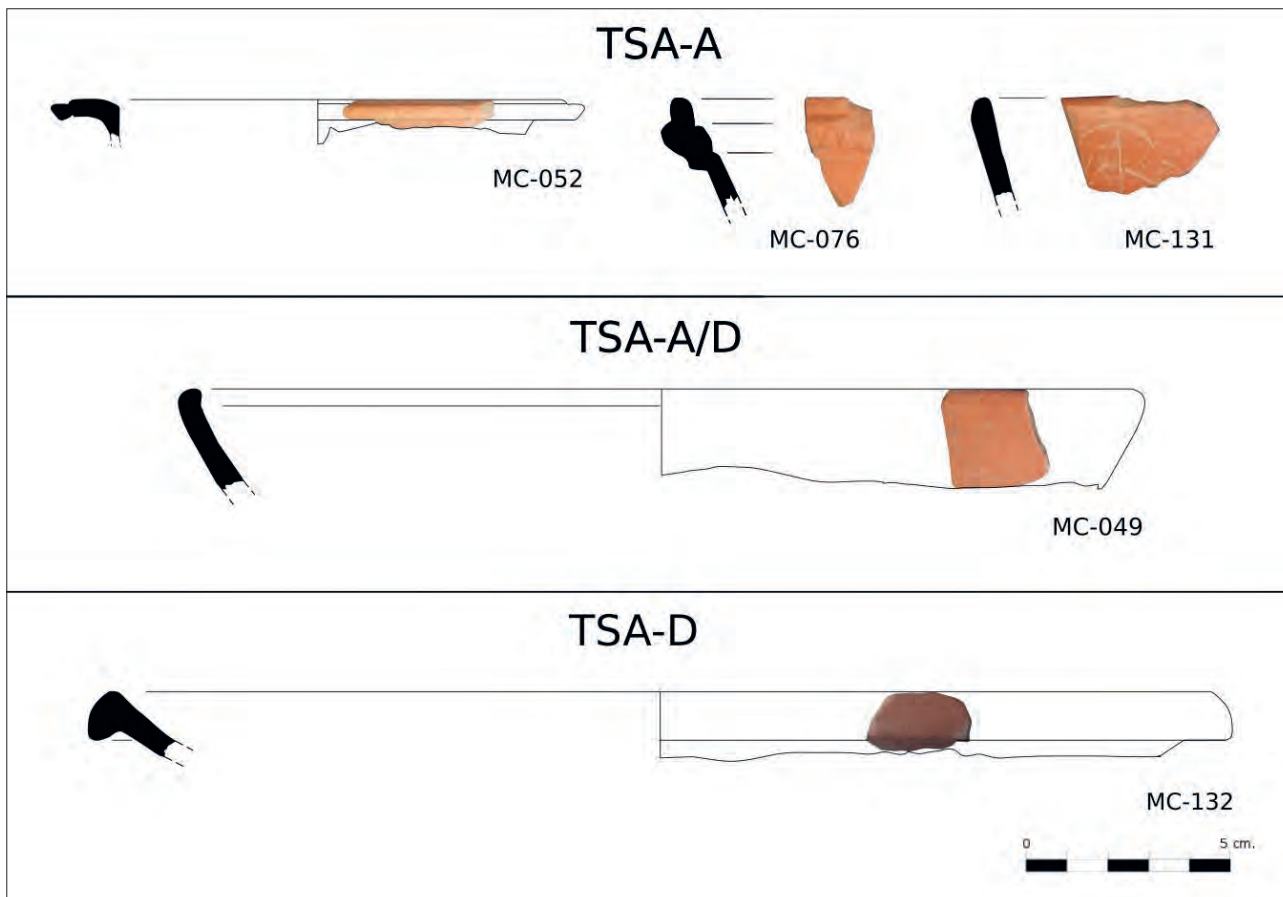
Hasta el momento, del Morrón del Cid se habían publicado 102 fragmentos de TSH, con 10 formas representadas: 6 lisas y 4 decoradas. Entre las primeras predomina la copa 15/17, seguida de la 27; y, entre las decoradas, es mayoritaria la copa hemisférica 37, seguida de la carenada 29 (Arasa, 1983: 117-125 y 133-134, fig. 23-30).

Terra Sigillata Africana

La *Terra Sigillata Africana* es el conjunto menos representado de la vajilla fina en el Morrón del Cid, con 17 fragmentos, de los cuales 10 son de TSA A, 2 de TSA A/D, 1 de TSA C y 4 de TSA D (Cuadro 6). En cuanto al repertorio formal, se han podido clasificar 7 pertenecientes a 5 formas: 3 de TSA, 1 de TSA A/D y 1 de TSA D (Hayes, 1972; Carandini *et al.*, 1981; Bonifay, 2004).

N.º inv.	Tipo	Forma	NMI	Cronología
TSA A				
MC-076	Cuenco	Hayes 8A	2	90 – 160 DNE
MC-052	Copa	Hayes 6C	1	100 – 200 DNE
MC-131	Copa	Hayes 16	1	150 – 200 DNE
TSA A/D				
MC-049	Copa	Ostia I, fig. 16	2	200 – 250 DNE
TSA D				
MC-132	Escudilla	Atlante XLVI, 1-7 / At 46.1	1	480 – 650 DNE

Cuadro 6. *Terra Sigillata Africana*.

Figura 9. *Terra Sigillata Africana*.

Atendiendo a los datos obtenidos a través del estudio del repertorio formal, la forma más antigua de TSA A es el cuenco Hayes 8A, que se fecha desde el final del siglo I DNE, al que siguen las copas Hayes 6C y Hayes 16, que fechan en el siglo II DNE (Fig. 9). En el siglo III DNE se fecha la copa de TSA A/D de la forma Ostia I, fig. 16, con dos ejemplares, y el único fragmento de TSA C, que corresponde a una base. Los 4 fragmentos de TSA D pueden fecharse entre los siglos IV y VI DNE; en particular, el de base con decoración en su fondo interno consistente en 5 círculos concéntricos se fecha entre los siglos IV y V DNE; y el de borde se aproxima a las formas de bordes almendrados catalogadas como Atlante XLVI, 1-7 o At. 46,1, que se fechan entre el 480 y el 650 DNE. Hasta el momento sólo se conocían en el yacimiento 16 fragmentos de TSA A, entre los que hay 6 formas presentes (Arasa, 1983: 125-126 y 134, fig. 31). Con esta nueva aportación se han documentado las producciones más tardías, hasta ahora inéditas en el yacimiento, de TSA A/D, C y D, que prueban la continuidad en su ocupación entre los siglos III y al menos el V DNE.

Cerámica de Paredes Finas

El número de fragmentos de cerámica de Paredes Finas es de 40, de los cuales 13 han sido identificados formalmente. A su vez, hemos podido determinar cuatro talleres o zonas de producción distintas. Así pues, en nuestro conjunto están presentes vasos producidos en el taller de Rubielos de Mora, en los talleres béticos, en la zona del Medio Ebro y otros de posible origen ebusitano (Fig. 10). El taller mejor representado es el situado en Rubielos de Mora (Atrián, 1967; Peñil *et al.*, 1985-86), con un total de 16 fragmentos de la producción de cáscara de huevo. De estos, 9 de pertenecen a la forma Mayet XXXIV en sus diferentes variantes producidas en este taller (Cuadro 7). Su producción se fecha entre el reinado de Tiberio y principios de la época flavia. Su presencia se ha constatado en la ciudad de *Lesera*, tanto en la *domus* de la plataforma superior, como en un sondeo abierto en las proximidades del foro (Arasa, 1987: 58, fig. 24); y en el asentamiento rural próximo de Las Cabrillas 2 (Rosselló, 2010: 78, fig. 60-61).

N.º inv.	Clase	Tipo	Forma	NMI
MC-022	Cáscara de huevo	Informes	Indeterminada	7
MC-023	Cáscara de huevo	Base	Mayet XXXIV/RM1.2	2
MC-024	Cáscara de huevo	Carena	Mayet XXXIV/RM 1.4	3
MC-025	Cáscara de huevo	Borde	Mayet XXXIV/RM 1.2	4

Cuadro 7. Paredes finas de los talleres de Rubielos de Mora.

Un fragmento de borde con decoración a la barbotina de la forma Mayet XXXVIIa-XXXVIII puede atribuirse a talleres béticos (López Mullor, 1989: 174-197; Mínguez, en Roca y Fernández García, 2005: 353). Por sus rasgos morfológicos, otro fragmento puede atribuirse al taller de Tarazona, en el valle medio del Ebro (Cuadro 8), con una datación en la segunda mitad del siglo I DNE (Aguarod y Amaré, 1987; Mínguez, en Roca y Fernández García, 2005: 364-365).

Un fragmento informe con decoración a la barbotina formando triángulos encadenados (MC-027) presenta una pasta similar a la del nº 31 de la Casa de los Delfines de la colonia *Lepida-Celsa* (Beltrán *et al.*, 1998: 872) y la decoración propia de las formas Mayet XVIII-XIX. Conjugando ambas características, podemos determinar con bastante seguridad que se trata de una producción originaria del Valle Medio del Ebro, con una datación entre el reinado de Claudio e inicios del de Nerón (Mayet, 1975: 55; Beltrán *et al.*, 1998: 328).

El último grupo es de atribución insegura, aunque tanto por sus características técnicas, como por su morfología podría tratarse de producciones ebusitanas. Se trata de un fragmento de borde con decoración a ruedecilla de paso simple de la forma Mayet XII (MC-137), con una datación entre los reinados de Augusto y Tiberio (Mayet, 1975: 57; López Mullor, 1989: 146-147; 2008: 355; López Mullor y Estarellas, 2002: 238-241; López Mullor *et al.* 2013: 185-186).

Este conjunto se añade a los 15 fragmentos ya conocidos anteriormente (Arasa, 1983: 126-127

y 134-135, fig. 32), entre los que hay 3 de cronología tardorrepública, 3 de cáscara de huevo y 4 de producciones béticas.

Cerámica de cocina

El conjunto de cerámica de cocina se compone de un total de 64 fragmentos, de los cuales han podido clasificarse 52. Entre ellos hemos podido identificar dos producciones: itálica y africana. En la primera hemos distinguido entre la cerámica de cocina y la producción de Engobe Interno Rojo Pompeyano, de las que hemos podido clasificar un total de 14 fragmentos, 4 de la primera, de los cuales solo hemos podido identificar formalmente 1, y 10 de la segunda, de los que hemos identificado 2 (Cuadro 9; fig. 11). De manera general este conjunto puede fecharse entre mediados del siglo II ANE y mediados del I DNE.

En cuanto a la cerámica de cocina africana, está representada por 48 fragmentos, que han podido identificarse formalmente en su totalidad (Cuadro 10). El repertorio tipológico se reduce a cazuelas y platos/tapadera, con 30 individuos pertenecientes al primer grupo y 18 al segundo. En general presentan una cronología muy amplia que se extiende entre los siglos I y VI DNE.

De este grupo, en el anterior trabajo se publicaron 10 fragmentos, de los cuales 9 son de plato-tapadera y 1 de Engobe Interno Rojo Pompeyano (Arasa, 1983: 128 y 135, fig. 33).

N.º inv.	Tipo	Forma	NMI
MC-032	Aguarod I/Unzu 3	Borde/carena	1

Cuadro 8. Paredes finas de los talleres de Tarazona.

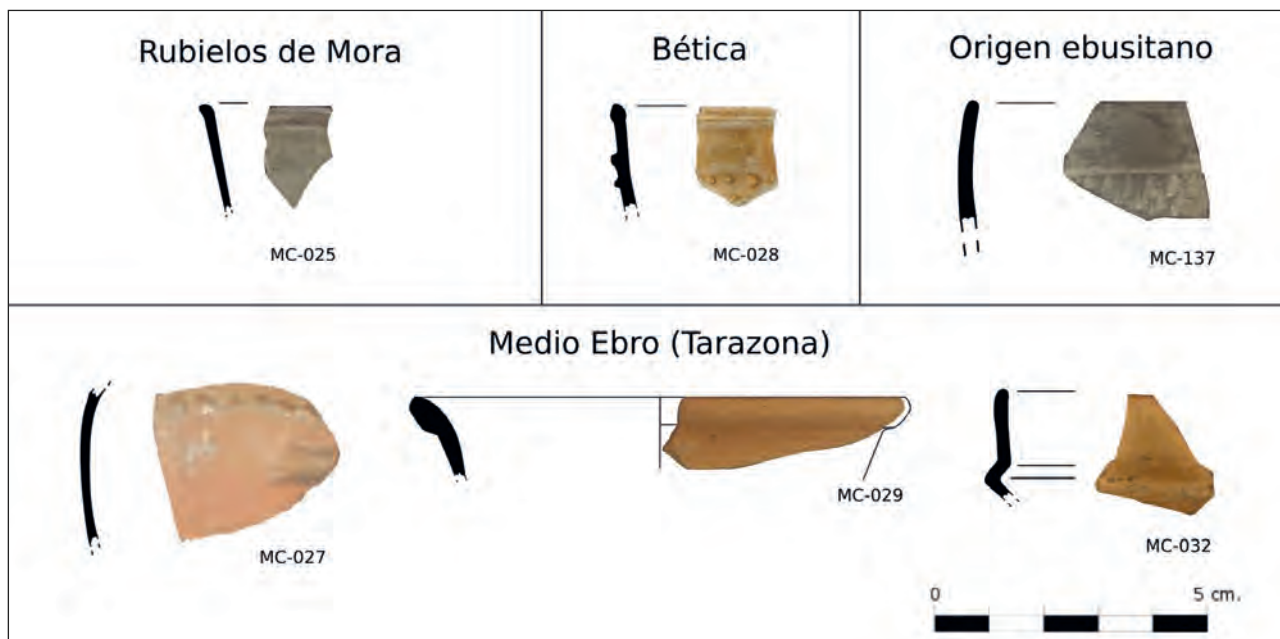


Figura 10. Cerámica de paredes finas.

Cerámica común

Para el estudio de la cerámica común hemos utilizado principalmente tres fuentes: la tipología propuesta por V. Escrivà (1995) a partir de los hallazgos de *Edeta*, el trabajo sobre la colonia *Lepida-Celsa* (Beltrán *et al.*, 1998) y la tesis doctoral sobre *Valentia* defendida por E. Huguet (2016).

El número total de fragmentos de cerámica común es de 25, de los cuales 23 han podido identificarse con algún Grupo y Tipo formal propuesto por los autores citados (Cuadro 11), aunque solo 11 han podido clasificarse (Cuadro 12).

Para establecer su datación nos hemos basado en las cronologías propuestas por E. Huguet (2016) para la vajilla de *Valentia*. Así pues, hemos

identificado formas ya utilizadas durante la dinastía Julio-Claudia, aunque no será hasta el siglo II DNE cuando se documente una mayor variedad formal de esta cerámica (Fig. 12). Posteriormente, durante el siglo III DNE el repertorio menguará progresivamente. De los 11 fragmentos clasificados, 4 pertenecen al grupo I (*urceus/urceolus*), 2 al II (*lagoena*), 4 al IV (2 de *catinus/catillus*, 1 de *lanx* i 1 de *paropsis/lebes*); y 1 a los grupos VI-VII (*lebes/pelvis*).

Por otra parte se han encontrado 4 fragmentos de cerámica engobada de rojo, de los que 2 son de borde y 2 informes. Solo uno de los primeros ha podido ser identificado con la forma Drag. 37A, que aparece mayoritariamente en niveles del siglo II DNE en diversas ciudades del Valle del Ebro (Zar-

Producción	Nº inv.	Tipo	Forma	NMI	Cronología
Cerámica itálica de cocina	MC-041	<i>Patina</i>	Forma n. 4/Vegas 14	1	150 ANE – Tiberio
Engobe Interno Rojo Pompeyano	MC-035	Plato	Forma 6. Luni 5	1	15/12 ANE – I DNE
	MC-039	Plato - tapadera	Forma 1. Burriac 38,100	1	70/60 ANE – mitad s. I DNE

Cuadro 9. Cerámica de cocina de origen itálico.

Cerámica africana de cocina				
Nº inv.	Tipo	Forma	NMI	Cronología
MC-037	Cazuela	Ostia III, fig. 267 A	1	Flavios – 550 DNE
MC-038	Cazuela	Ostia III, fig. 267 B	2	100 – 550 DNE
MC-042	Cazuela	Ostia II. 303 /H. 194	1	Tiberio – s. II DNE
MC-043	Plato – tapadera	Ostia I. 261	17	150 – 550 DNE
MC-044	Plato – tapadera	Ostia I. 264B	1	II-IV/V DNE
MC-045	Cazuela	Atlante CVIII, 1 <i>similis</i>	1	Mediados del s. II y comienzos del III DNE
MC-046	Cazuela	Ostia III, 324	1	69 – 150 DNE
MC-048	Cazuela	Ostia III, 324 <i>similis</i>	1	
MC-073	Cazuela	Lamb. 10	10	S. I – V DNE
MC-074	Cazuela	Lamb. 10A	10	S. I – V DNE
MC-075	Cazuela	Lamb. 10B	3	S. I – 250 DNE

Cuadro 10. Cerámica de cocina africana.

zalejos *et al.*, en Fernández Ochoa, Morillo y Zarza-lejos, 2017: 536).

Del este grupo se han publicado hasta el momento 5 fragmentos, 2 de los cuales son de *lagoena* (Arasa, 1983: 128-129 y 135, fig. 34).

Ánforas

Los fragmentos de ánforas han sido estudiado basándonos en la publicación de Bertoldi (2012), la base de datos de *AexH (Amphorae ex Hispania)* y el archivo digital de la Universidad de Southantom (2015). El número total es de 21: 14 bordes, de los cuales se han podido clasificar 5 (Fig. 13; cuadro 13); 1 fragmento de pivote de tipo indeterminado; y 7 fragmentos informes, de los cuales 3 han podido relacionarse de manera aproximada con el área de producción.

Desde el punto de vista del contenido, se trata de dos ánforas vinarias y una tercera de salazones. En cuanto a la cronología, una es tardorrepública y el resto son altoimperiales. El ejemplar más antiguo es del tipo Dr. 1A, documentado por vez primera en el yacimiento. El otro contenedor de vino es del tipo Dr. 2-4 Tarraconense. Completan el conjunto 3 contenedores de salazones de origen bético del tipo Dr. 7, de los cuales 2 son del subtipo A y 1 del C. Entre los fragmentos informes, podemos

reconocer la procedencia de 3 por las características de su pasta: 1 de origen itálico que debe pertenecer a algún tipo de ánfora vinaria tardorrepública, y otros 2 de origen bético, tal vez de ánforas de salazones. Hasta ahora se conocían 4 fragmentos de ánfora, de los cuales dos son de los tipos Dr. 1C y Dr. 2-4 (Arasa, 1983: 128-129 y 136, fig. 34). Con los nuevos materiales estudiados, se añade un nuevo tipo al grupo de las ánforas tardorrepúblicas y aparecen por primera vez las de salazones de la Bética.

MATERIAL CONSTRUCTIVO

Los restos de material constructivo encontrados en el Morrón del Cid son escasos pero relevantes por su significado. Los primeros elementos a destacar son dos ladrillos romboidales con unas medidas de 8,5 X 5,4 X 2 cm (Fig. 14), que se suman a otro ejemplar anteriormente conocido (Arasa, 1983: 129, fig. 34). En la Casa de los Delfines de la colonia *Celsa* se han encontrado piezas de características semejantes (Beltrán *et al.*, 1998a: 17). Este tipo de ladrillos de pavimento tiene una cronología muy amplia y normalmente se utilizaban en instalaciones relacionadas con el agua u otros productos líquidos, tanto en recintos termales, como en *torcularia*.

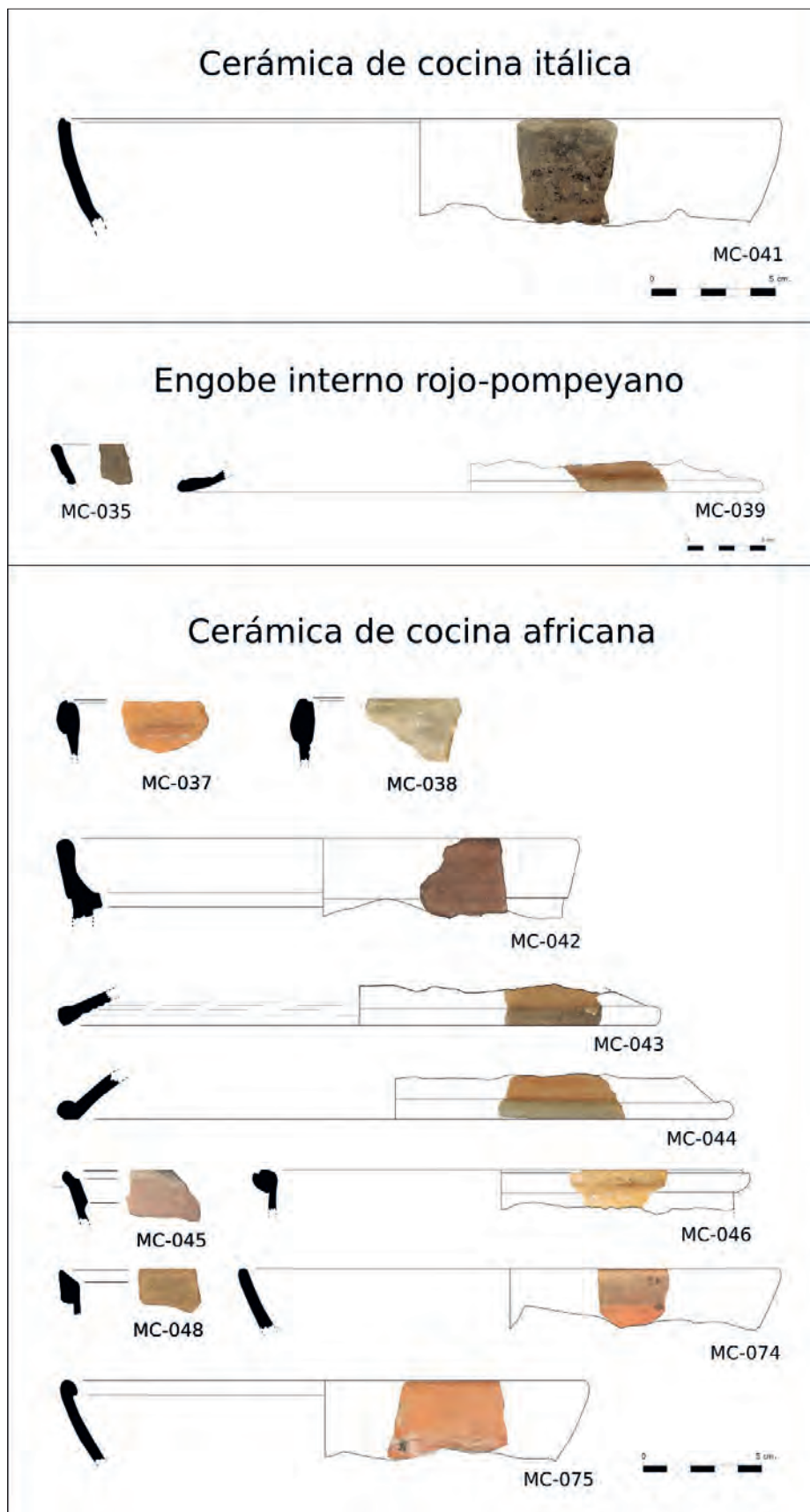


Figura 11. Cerámica de cocina.

Grupo I		Grupo I /II	Grupo II	Grupo IV		Grupo IV / VI	Grupo V	Grupo VI	Grupo VI / VII	Grupo XI
Gr. I. 1	Gr. I. 2		Gr. II. 2/3	Gr. IV. 2	Gr. IV. 3	Gr. IV. 1 /VI				Gr. XI. 1
2	5	1	2	2	2	3	2	1	1	2

Cuadro 11. Cerámica común según grupo y Tipo formal.

N.º inv.	Tipo	Forma	NMI	Cronología
Grupo I: Urceus				
MC-208	Gr. I. 1	<i>Urceus/nasiterna</i>	1	S. II DNE
MC-209	Gr. I. 2	<i>Urceus/urceolus</i>	1	Augusto – Tiberio
MC-211	Gr. I. 2	<i>Urceus/urceolus</i>	1	Post s. III DNE
MC-212	Gr. I. 2	<i>Urceus/urceolus</i>	1	S. I – II DNE
Grupo II: Lagoena				
MC-213	Gr. II. 2/3	<i>Lagoena</i>	1	150 – 325 DNE
MC-214	Gr. II. 2/3	<i>Lagoena</i>	1	Severos – s. III DNE
Grupo IV				
MC-216	Gr. IV. 3	<i>Catinus/catillus</i>	1	Julio-claudios, Flavios – Adriano
MC-217	Gr. IV. 3	<i>Catinus/catillus</i>	1	S. II – Severos
MC-218	Gr. IV. 2	<i>Lanx</i>	1	Flavios, Antoninos y Severos
MC-221	Gr. IV. 1/6	<i>Paropsis/lebes</i>	1	250-300 DNE
Grupo VI/VII				
MC-223	Gr. VI / VII	<i>Lebes/pelvis</i>	1	Julio-claudios - segunda mitad s. III DNE

Cuadro 12. Cerámica común clasificada.

En los fondos del Museo Arqueológico de Burriana se conservan dos clavijas cerámicas de forma tubular. Se trata de *clavi coctile* que sirven de sujeción a los muros maestros de mampostería de los ladrillos que formaban las *concameratio*nes de los *balnea*. Un clavo o vástago de hierro que pasaba por el interior de las clavijas sujetaba los *lateres* a la pared. Formalmente no podemos clasificarlas con seguridad, aunque por sus características morfológicas nos decantamos por asociarlas al tipo 4 de Sanz (1987: 226-227). Se

trata de piezas de cuerpo cilíndrico, huecas, realizadas a torno y con paredes de hasta 2 cm de grosor, comunes en la construcción de los *balnea* de la Tarraconense. Bouet (1999: 67-83) fecha su uso desde época Flavia avanzada hasta el siglo V DNE, aunque en las termas de algunas villas se documentan ya en época de Augusto (García Entero, 2001: 343-344). Su presencia en el yacimiento, documentada por primera vez, debe asociarse a la existencia de un complejo termal en el Morrón del Cid.

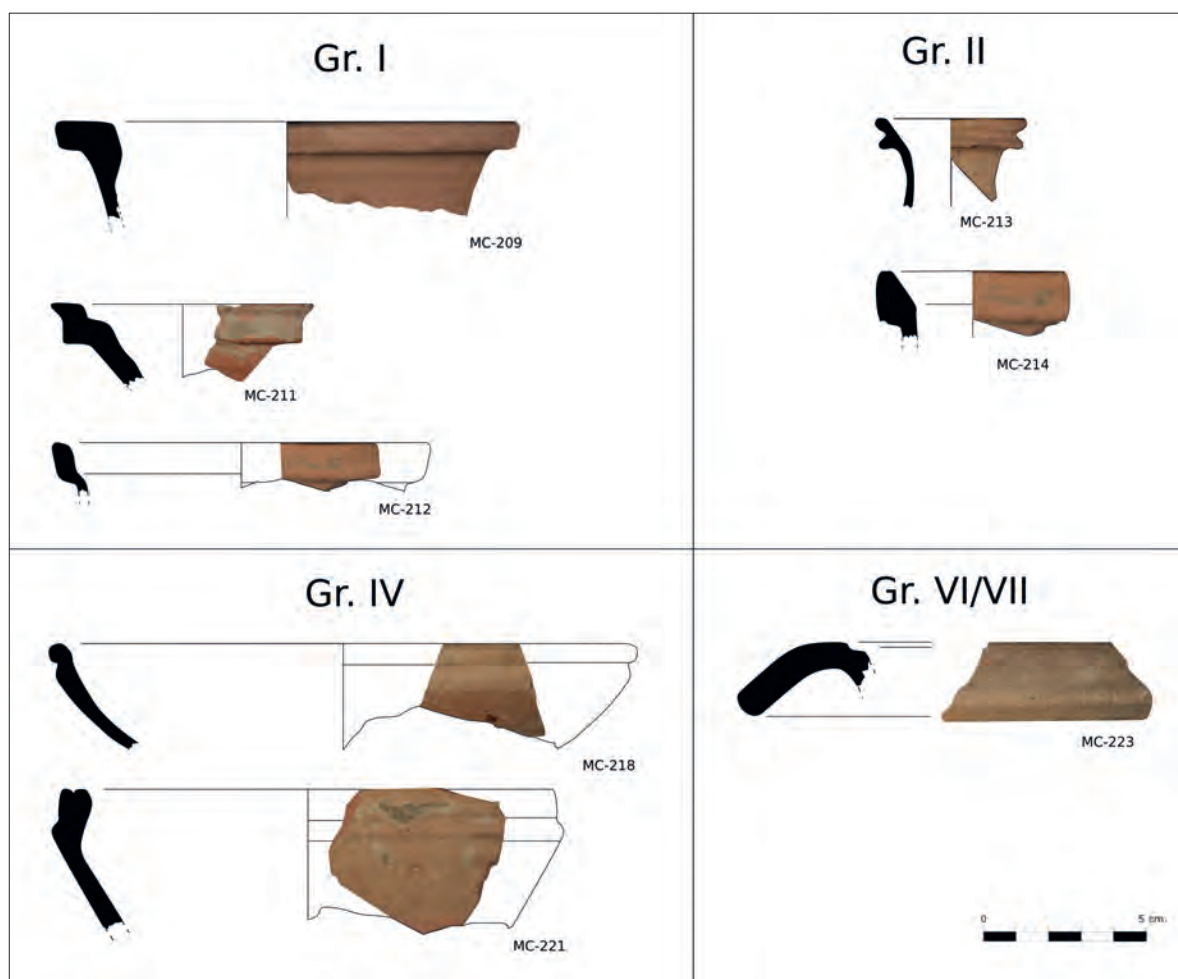


Figura 12. Cerámica común.

N.º inv.	Forma	NMI	Contenido	Cronología	Origen
MC-228	Dr. 1A	1	Vino	140/130 – 30/25 ANE	Indeterminado
MC-227	Dr. 2-4	1	Vino	1/15 – 175 DNE	Tarraconense
MC-229	Dr. 7-11	2	Salazón	40 – 100 DNE	Bética
MC-230	Haltern 70	1	<i>Defrutum</i> , vino	50 ANE – 90 DNE	Bética

Cuadro 13. Ánforas.

En el mismo museo se conserva un fragmento de *opus tessellatum* en el que pueden verse 12 teselas, 10 blancas y 2 negras. En él no se adivina ningún motivo compositivo, por lo que no podemos más que proponer una datación entre los siglos II y III DNE. Se trata del único hallazgo de esta índole conocido hasta el momento en el yacimiento. Pode-

mos añadir, para finalizar, 6 fragmentos de pintura mural, 5 de ellos de color rojo y uno de color blanco. Son los dos únicos hallazgos propios de los programas decorativos encontrados en el yacimiento, donde hasta el momento no se ha documentado la presencia del mármol.

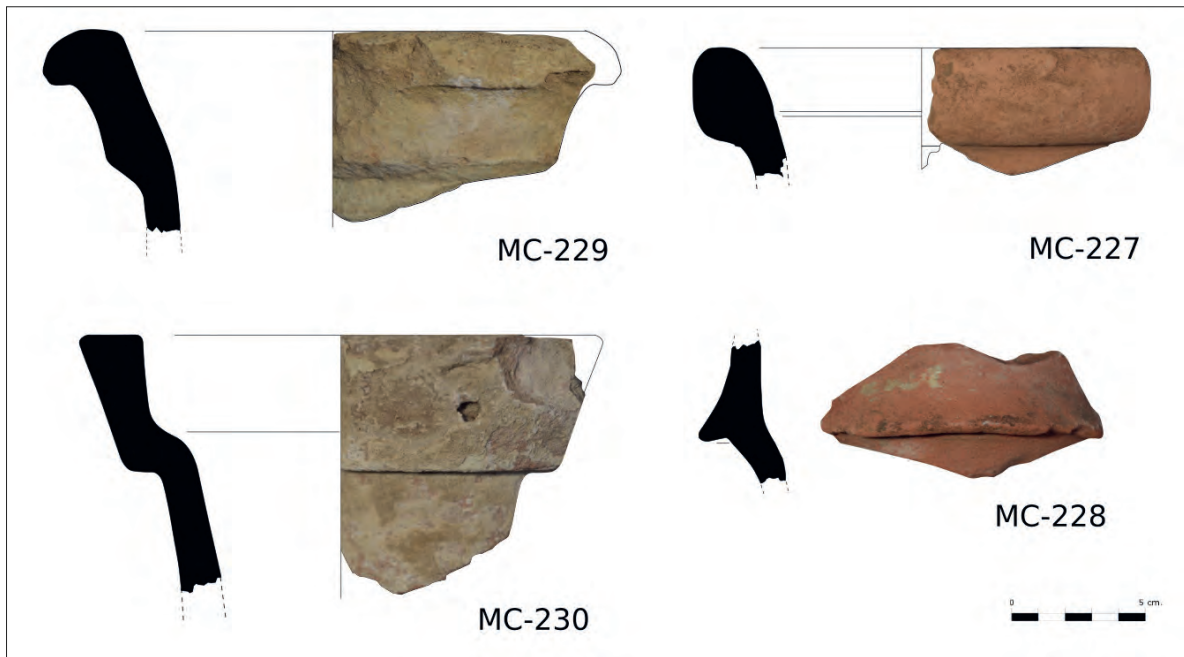


Figura 13. Ánforas.



Figura 14. Material de construcción.

VIDRIO

Este material se encuentra muy fragmentado, por lo que su clasificación resulta difícil. Dividiremos los materiales analizados en tres grupos: el primero de recipientes; el segundo de elementos fabricados en pasta vítrea; y el tercer grupo de residuos de producción (Fig. 15). Para su clasificación hemos seguido la tipología de C. Isings (1957).

Hemos documentado 17 fragmentos pertenecientes a recipientes: 10 de borde, uno de ellos

con decoración a molde, 1 de asa/varilla y 6 informes, entre los que se incluye un fragmento decorado.

Entre los fragmentos de borde no identificados destacan 2 piezas: la primera es un fragmento que presenta decoración de estrías en su cara externa. Se trata de un motivo común que aparece en distintas formas (Isings 12, 16, 29, 30, etc) que se pueden fechar de manera amplia entre los siglos I y IV DNE. El segundo fragmento es un borde tubular vuelto hacia el interior (MC-199) de color azulado claro y con iridiscencias que podría pertenecer a un ungüentario de cuerpo globular (Isings 68). Se trata de pequeños recipientes de uso polivalente que se fechan entre los siglos I y II DNE (Sánchez del Prado, 2018: 223). El resto son fragmentos cuyas reducidas dimensiones impiden una segura clasificación: 2 de color azul claro, 1 borde tubular de color azul oscuro, 1 borde transparente con iridiscencias; 1 fragmento opaco de color azul; 2 fragmentos informes, ambos transparentes, uno blanco y otro de color azul claro; y 1 fragmento de asa o varilla de sección circular de color azul oscuro.

Las formas que han podido identificarse son 4, aunque el reducido tamaño de los fragmentos no permite su clasificación segura en todos los casos. Dentro de la vajilla de mesa, entre los recipientes para beber encontramos 2 fragmentos de borde vertical con el labio ligeramente engrosado que pertenecen a un vaso (MC-204), posiblemente de la forma Isings 12, que se fecha en el siglo I DNE (Sánchez del Prado, 2018: 241-243).

El segundo recipiente que identificamos gracias a 2 fragmentos es el cuenco de borde tubular Isings 44 (MC-202), que se fecha en el siglo I DNE (Isings, 1957: 59), con una mayor difusión en época flavia, que perdura hasta principios del siglo II (Sánchez del Prado, 2018: 267). Se trata de una forma también identificada en *Celsa* (Beltrán *et al.*, 1998a: 522). En cuanto a la botella Isings 50 (MC-200), al no conservar el cuerpo no podemos determinar si era de forma cúbica o cilíndrica. Aparece hacia el segundo tercio del siglo I DNE y perdura hasta principios del III (Isings, 1957: 63-69; Sánchez del Prado, 2018: 224-226). Para los ejemplares aparecidos en la Península Ibérica se establecen cronologías entre finales del siglo II y el III DNE (Aurrecoechea, 1990: 207; Mezquíriz, 2002-2003: 143-144; Peris, 2002-2003: 273).

Por último identificamos, aunque con más dudas, la forma Isings 88. Se trata de un fragmento de borde trilobulado en color azul claro. Este tipo de jarras se datan a partir de la segunda mitad del siglo II y perduran hasta inicios del III DNE (Isings, 1957: 104-15).

Dentro del grupo de objetos fabricados en pasta vítrea encontramos dos cuentas de collar esféricas (MC-178) de color azul oscuro con iridiscencias; un fragmento informe de color azul transparente con filamentos de color amarillo (MC-180); y por último un *calculus* con la parte superior convexa y la inferior lisa de color azul oscuro con iridiscencias (MC-179). Este tipo de objetos, los *calculi*, son frecuentes en contextos de habitación e incluso fu-

nerarios y presentan una amplia cronología que se extiende entre los siglos I y V-VI (Sánchez del Prado, 2018: 275-277). Encontramos algunos paralelos en *Celsa* (Beltrán *et al.*, 1998b: 668). Finalmente, el tercer grupo está formado por 2 fragmentos de escoria vítrea, cuya presencia prueba la existencia de algún horno de vidrio en época indeterminada.

Debido a su precario estado de conservación, el vidrio está escasamente representado entre los materiales estudiados hasta el momento. Se han publicado 2 fragmentos con motivos decorados en relieve y 1 de asa (Arasa, 1983: 131, fig. 36).

SILLAR MOLDURADO

Estaba depositado desde hace años sobre la pared de un bancal en la vertiente SE del yacimiento, desde donde fue trasladado en 2016 a las dependencias del ermitorio. Es parte de una base moldurada de caliza gris-azulada clara, cuyas dimensiones son 25 x 2,5 x 39 cm (Fig. 16). Conserva una moldura de ángulo y presenta diversas fracturas y erosiones. Sobre un plinto de 19,5 cm de altura, se encuentra la parte moldurada de 7,5 cm de altura, que incluye un talón entre dos listeles. Una de las dos caras del plinto está alisada, mientras que la otra sólo está desbastada, por lo que posiblemente es la posterior. Por el estado de conservación de la parte superior, donde se encontraba el dado, no es posible determinar si el monumento era de una sola pieza o —como parece probable— aquel era un elemento independiente



Figura 15. Vidrio.

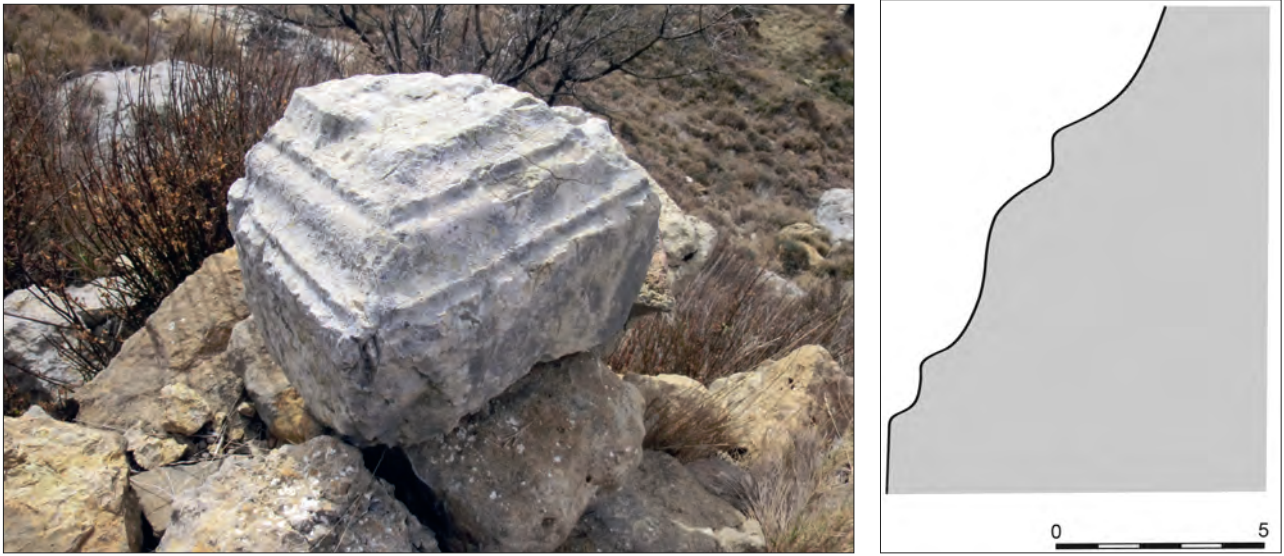


Figura 16. Fragmento de basa: fotografía y perfil de la moldura. "Sillar Moldurado"

de la base y de la cornisa. Por las características de la pieza y el perfil de la moldura, parece tratarse —más que de un elemento arquitectónico— de la base de un monumento epigráfico, un ara o pedestal posiblemente exento; la cara del plinto que está desbastada puede indicar que estaba adosado. Se trata de la primera pieza de estas características encontrada en el yacimiento, que según su función puede proceder tanto de la zona central del asentamiento (honorífica, votiva), como de su necrópolis (funeraria), aunque por su localización nos inclinamos por la primera. Las posibilidades de fechar una pieza de estas características son aproximativas, por lo que proponemos una datación entre los siglos I y III.

MONEDAS

Damos a conocer tres monedas halladas en los alrededores del yacimiento, para cuya clasificación hemos contado con la colaboración del profesor P. P. Ripollès (UV). La primera fue encontrada por J. Barreda (Vilafranca, Castellón) en la partida de la Comuna, situada al ESE del Morrón del Cid, quien la donó al ayuntamiento de la Iglesuela del Cid, donde se conserva. Agradecemos al autor del hallazgo la información sobre el mismo y al personal del ayuntamiento las facilidades para su estudio. La segunda la halló otro vecino, natural de la población, quien tuvo la amabilidad de mostrárnosla. El peso de ambas no pudo obtenerse con una balanza de precisión, por lo que no es exacto. La tercera forma parte del lote de materiales que aquí presentamos.



Figura 17. 1- As de *Castulo*. 2- As de *Dertosa* de Tiberio. 3- As de *Kese*.

1) As de imitación del tipo de *Castulo* (Fig. 17-1)

Denominación: As.

Metal: AE

Peso: 10 g.

Módulo: 25 mm.

Posición de cuños: 5 h.

Ceca: *Castulo*.

Cronología: siglos II-I ANE.

Anverso: cabeza a derecha.

Leyenda: CN VOC ST F[].

Reverso: toro a derecha; creciente sobre la cabeza.

Referencia: ACIP 2119.

2) As de *Dertosa* de Tiberio (Fig. 17-2)

Denominación: As.

Metal: AE

Peso: 10 g.

Módulo: 25 mm.

Posición de cuños: 9 h.

Autoridad emisora: Tiberio.

Ceca: *Dertosa*.

Cronología: 15-37 DNE.

Anverso: cabeza a derecha.

Leyenda: AVGV [].

Reverso: barco a derecha.

Leyenda: DERT[osa] / [I]LERCACIONIA.

Contramarca: espiga.

Referencia: RPC I 207.

3) As de *Kese* (Fig. 17-3)

Denominación: As.

Metal: AE

Peso: 7,34 g.

Módulo: 23 mm.

Posición de cuños: 19 h.

Ceca: *Kese*.

Cronología: mediados del siglo I ANE.

Anverso: cabeza imberbe a derecha. Detrás de la nuca: signo ibérico A.

Reverso: jinete a derecha, caballo a la carrera.

Referencia: ACIP 1217.

Estas 3 nuevas monedas halladas en el yacimiento y sus alrededores se suman a las 13 anteriormente publicadas. Aunque en conjunto son una cantidad muy reducida en relación al importante número de hallazgos que deben haberse producido, aportan información de interés para el conocimiento de la circulación monetaria en la zona durante la antigüedad. De moneda ibérica hasta ahora se habían publicado 2 denarios de *Bolskan* y un as de *Orosiz*, ceca de la que se conoce otro as en la vecina población de Vilafranca (Castellón). A esta serie se añade ahora un as de *Kese*. En cuanto a la mo-

neda provincial, tenemos un as de *Dertosa* de Tiberio y otro de *Castulo*. En el mismo término municipal de la Iglesuela del Cid se conocía otro denario de *Bolskan*, un as de *Konterbia Belaiska* y 3 ases de *Ilercavonia-Dertosa* de Tiberio. De esta manera, entre la moneda ibérica destaca la presencia notable de denarios de *Bolskan*, y en menor medida de ases de *Orosiz*; y entre la provincial, un destacado número de ases de *Dertosa*. La serie de moneda imperial, de la que no presentamos ningún hallazgo, es más extensa, ya que se citan monedas de Calígula, Trajano, Gordiano III, Filipo I, Constantino Magno y Constantino II, que comprenden un amplio periodo que se extiende entre los siglos I y IV DNE. En relación con el territorio de la ciudad de *Lesera*, al que posiblemente perteneció el yacimiento, entre la moneda ibérica y provincial vemos que también se da una importante presencia de cecas del Valle del Ebro, como *Bolskan* y *Dertosa* (Torregrosa y Arasa, 2014). En conjunto, las piezas conocidas prueban un aprovisionamiento regular de numario a lo largo de todo el periodo romano, entre los siglos II ANE y IV DNE. De la misma manera, su presencia encuentra correspondencia cronológica en la importante variedad de producciones cerámicas que llegan al yacimiento en este mismo periodo.

CONCLUSIONES

El estudio de este conjunto de materiales de las épocas ibérica y romana procedentes del Morrón del Cid está condicionado por diversos factores, como su procedencia superficial, su carácter selectivo y su estado fragmentario, que limita las posibilidades de clasificación. A pesar de ello, creemos que la información que aporta al conocimiento de este importante yacimiento justifica plenamente su realización. La incorporación de un lote de materiales depositados en el Museo Arqueológico de Burriana resulta del mayor interés, ya que contiene algunos que no habían sido documentados hasta ahora. Por otra parte, la existencia de un trabajo anterior en el que se incluía el estudio de un importante lote de materiales (Arasa, 1983), nos permite cotejar ambos conjuntos y destacar los avances más significativos.

Para la fase ibérica nos encontramos con la dificultad que supone el hecho de que buena parte de los fragmentos analizados pertenecen a formas que presentan una amplia cronología, lo que no ayuda a conocer la evolución que experimenta el yacimiento, sobre todo durante los periodos antiguo y pleno. Al segundo corresponden un grupo de materiales que pueden fecharse entre la segunda mitad del siglo V y el tercer cuarto del siglo IV

ANE, entre los que destaca un fragmento de copa ática del tipo *Insep Lip* (Arasa, 1983: 106 y 109, fig. 16), otro de imitación de una de cónica-escifo y fragmentos de cerámica de clase A correspondientes a tinajillas de borde triangular poco desarrollado y a tinajillas sin hombro.

En el periodo ibérico final (siglos II-I ANE) destaca la gran abundancia de fragmentos de *kalathos*. En este periodo se observa un aumento progresivo de los restos cerámicos y una mayor diversidad en el repertorio formal, entre los que se incluyen las primeras importaciones romanas de vajilla de mesa y ánforas vinarias. A la luz de los materiales estudiados, entre los que no se encuentran formas antiguas de Campaniense A, su llegada puede fecharse desde la segunda mitad del siglo II ANE con formas características de la fase clásica-media. El flujo de importaciones aumenta progresivamente con el paso al siglo I ANE, cuando encontramos un importante número de fragmentos del grupo de Campaniense B, lo que debe corresponder a un periodo de estabilidad en el asentamiento. La situación es similar a la documentada en algunos yacimientos de la franja costera castellanense (Arasa, 2001: 191-201).

Más adelante, en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo I ANE, se produce un descenso en las importaciones de vajilla de mesa. Se trata de un fenómeno que también se ha podido observar en otros territorios cercanos como el valle del Ebro (Beltrán *et al.*, 1998: 729). La dinámica cambiará hacia finales del siglo I ANE, cuando se documenta un aumento continuado de las importaciones de TSI. En un contexto generalizado de abandono de los pequeños *oppida* ibéricos, este hecho es revelador del auge y consolidación del asentamiento como un importante núcleo de poblamiento rural. A partir de este momento, en su evolución puede establecerse un cierto paralelismo con la próxima ciudad de *Lesera* (Arasa, 1987b y 2009).

La continuidad en la ocupación del yacimiento a lo largo de los siglos I y II DNE, en un largo periodo de desarrollo y estabilidad, puede verse claramente en el aprovisionamiento de vajilla de mesa, pues a las importaciones de TSI seguirán las de TSG, TSH y TSA A. El *instrumentum domesticum* de este periodo se completa con la cerámica de paredes finas, de cocina, común, las ánforas y el vidrio. Recordemos que también es en este periodo cuando se fechan las cinco inscripciones conocidas en el yacimiento, entre las cuales hay una cuyo soporte es jaspe de la Cinta (brocatel) de *Dertosa*, y el monumento funerario cuyos restos se conservan en los muros de la ermita de la Virgen del Cid. Po-

siblemente, también pueda fecharse en esta época la construcción del camino del que se conservan algunos tramos de carriladas en los alrededores del yacimiento.

La llegada de cerámica africana —en particular de TS— disminuye a partir del siglo II DNE, un fenómeno común que también se observa en la vecina ciudad de *Lesera*. Sin embargo, el asentamiento no se abandona, ya que algunos fragmentos cerámicos (TSA A/D y TSA D) y monedas (Gordiano III, Filipo I, Constantino Magno, Constantino II) prueban su continuidad a lo largo de los siglos III y al menos el IV, aunque son pruebas insuficientes para conocer las características e importancia del hábitat en este periodo.

Por otra parte, la determinación de la superficie del yacimiento en 1'4 ha. permite añadir un nuevo argumento a la hipótesis de que el Morrón del Cid no llegó a alcanzar el rango de ciudad, ya enunciada anteriormente (Arasa, 1983: 141-142). Aunque J. Corell y X. Gómez Font IRPV II: 133-140. propusieron su identificación con la localidad de *Edeba* mencionada por Ptolomeo (II, 6, 63), como ya hizo J. Traggia en 1791, el hecho de que en ninguna de las inscripciones conservadas figure una magistratura municipal, el toponimo, su categoría jurídica u otro dato que permita probar la existencia de una ciudad, no permite afirmar que llegara a ser un municipio (Arasa, 2011: 31-32). A pesar de ello, debe destacarse el carácter singular del yacimiento, un núcleo de poblamiento rural concentrado bien comunicado por caminos de carro, que contaba con una infraestructura hidráulica posiblemente de carácter público, y en el que uno de sus más destacados ciudadanos erigió un monumento funerario de considerables proporciones (Arasa, 1987a). Finalmente, por su proximidad al municipio augusteo de *Lesera* (Forcall, Castellón), cabe suponer que debió estar situado en su territorio, del que bien pudo ser un *vicus* o aldea.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIP=. VILLARONGA, L.; BENAGES, J. (2011): *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula*. Societat Catalana d'Estudis Numismàtics. Barcelona.
- AGUAROD, M^a C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.
- AGUAROD OTAL, M^a C.; AMARÉ TAFALLA, M^a T. (1987): "Un alfar romano de cerámica engobada, común y lucernas en Tarazona (Zaragoza)". *XVIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza*, 109-116. Zaragoza.

- AMPHORA EX HISPANIA (2016): *Amphora ex Hispania-I. Paisajes de producción y de consumo. Tarragona*. <http://amphorae.icac.cat/>.
- ARCHAEOLOGY DATA SERVICE (2014): *Roman Amphorae: a digital resource. University of Southampton*. http://archaeologydataservice.ac.uk/archives/view/amphora_ahrb_2005/cat_amph.cfm.
- ARASA I GIL, F. (1983): "El Morrón del Cid (La Iglesia del Cid)". *Teruel*, 70: 61-185. Teruel.
- ARASA I GIL, F. (1987a): "El monumento romano de la Ermita de la Virgen del Cid (La Iglesia del Cid)", *Boletín del Museo de Zaragoza*. 6: 141-179. Zaragoza.
- ARASA I GIL, F. (1987b): *Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall). Estudi sobre la romanització a la comarca dels Ports*. MPAC, 2. Castelló de la Plana.
- ARASA I GIL, F. (2011): "Prehistoria y antigüedad", en Barreda i Edo, P. E.: *La Iglesia del Cid. Historia documentada*, Sant Carles de la Ràpita, 15-42.
- ATRIÁN JORDÁN, P. (1958): "Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispánica", *Teruel*, 19: 81-172. Teruel.
- ATRIÁN, P. (1967): "Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel)". *Teruel*, 38: 195-297. Teruel.
- AURRECOCHEA FERNÁNDEZ, J. (1990): "Vidrios romanos del Museo de Ciudad Real". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17: 203-217. Madrid.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M.; AGUAROD OTAL, M. C.; HERNÁNDEZ PRIETO, M. A.; MÍNGUEZ MORALES, J. A.; PAZ PERALTA, J. Á. (1998a): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. III, 1. *El instrumentum domesticum de la "Casa de los Del-fines"*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M.; AGUAROD OTAL, M. C.; HERNÁNDEZ PRIETO, M. A.; MÍNGUEZ MORALES, J. A.; PAZ PERALTA, J. Á. (1998b): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. III, 2. *El instrumentum domesticum de la "Casa de los Del-fines"*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- BERNAL CASASOLA, D.; RIBERA I LACOMBA, A. eds. (2008): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones. Cádiz.
- BERTOLDI, T. (2012): *Guida alle anfore di età imperiale. Forme, impasti e distribuzione*. Roma.
- BONIFAY, M. (2004): *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. British Archaeological Reports. IS, 1301. Oxford.
- BOUET, A. (1999): *Les matériaux de construction en terre cuite dans les thermes de la Gaule Narbonnaise*. Scripta Antiqua, 1. Bordeaux.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2013-2014): "La Terra Sigillata Gálica e Hispánica. Evidencias de algo más que una relación comercial". *Romvía*, 12-13: 561-581. Sevilla.
- CANTOS CARNICER, Á. (2001-2002): "Terra Sigillata Itálica y Gálica de la quinta campaña de excavaciones en El Palao (Alcañiz. Teruel)". *Salduie. Estudios de Prehistoria y Arqueología*, 2: 267-282. Departamento de Ciencias de la Antigüedad Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- CARANDINI, A.; TORTORELLA, S.; SAGUI, L.; TORTORICI, E. (1981): "Ceramica Africana". *Atlante delle forme ceramiche, I: Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Imperio)*, 9-183. Roma.
- CASAS, J.; NOLLA, J. M. (2012): "La cerámica gris (y oxidada) ampuritana". Bernal, D. y Ribera, A. coords., *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales: 639-654*. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones. Cádiz.
- ESCRIVÀ TORRES, V. (1995): "Cerámica común romana en el Municipium Liria Edetanorum. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica de época alto imperial en la Hispania Tarraconensis", *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes*, VIII: 167-186. Barcelona.
- ESCRIVÀ TORRES, V.; MARTÍNEZ CAMPS, C.; VIDAL, X. (2014): "Contextos cerámicos, desarrollo urbano y abandono del municipio romano de Edeta (Lliria, Valencia). S. III-IV". En Ramallo Asensio, S. F. y Quevedo Sánchez, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales: 245-273*. Murcia.
- ETTLINGER, E. et al. (2002): *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*. Bonn.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO, Á.; ZARZALEJOS, M. eds. (2015): *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época imperial en Hispania. Importación y producción*. Madrid.

- GARCÍA ENTERO, V. (2001): *Los balnea de las villae hispanorromanas. Provincia Tarraconense*. Madrid.
- GENIN, M. ed. (2007): *La Graufesenque (Millau, Aveyron), II. Sigillées lisses et autres productions*. Éditions de la Fédération Aquitania, Études d'Archéologie Urbaine. Pessac.
- GOUDINEAU, Ch. (1970): "Note sur la céramique à engobe interne rouge-pompeien ("Pompeianisch-roten platten")". *Mélanges de l'École Française de Rome*, 82: 160-186. Rome.
- GUERRERO, V. M. (1995): "La vajilla púnica de usos culinarios". *Rivista di Studi Fenici*, XXIII, 1, 61-99. Pisa-Roma.
- HAYES, J. W. (1972). *Late Roman Pottery*. British School at Rome. London.
- HUGUET, E. (2016): *La ceràmica comuna de la ciutat romana de Valentia. Segles I AE – III DE*. Tesis doctoral inédita. Universitat de València. València.
- IRPV II = CORELL, J. (2005): *Inscripcions romanes del País Valencià. II. 1. L'Alt Palància, Edeba, Lesera i els seus territoris. 2. Els mil·liaris del País Valencià*. Universitat de València. València.
- ISINGS, C. (1957). *Roman glass from dated finds*, (Archaeologica Traiectina II), Groningen-Djakarta.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989): *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Barcelona.
- LÓPEZ MULLOR, A. (2008): "Las cerámicas de Paredes Finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares". En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Coords). *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 343-384. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones. Cádiz.
- LÓPEZ MULLOR, A. y ESTARELLAS, M. M. (2002): "La Céramique à parois fines d'Ibiza". I. *SFECAG. Actes du Congrès de Bayeaux*. Marseille: 229-250.
- MÁRQUEZ, J. C.; MOLINA, J. (2005): *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*. Barcelona.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología". En Cabanilles, J. ed.: *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie de Trabajos Varios. SIP*, 89: 117-174. Valencia.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Peninsule Ibérique*. París.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a. A. (2002-2003): "Aportaciones a la tipología de los vidrios romanos: hallazgos en yacimientos navarros". *Tra-bajos de Arqueología Navarra*, 16. 141-162. Pamplona.
- NIETO, X.; ROCA, M.; VERNHET, A.; SCIAU, P. eds. (2005): *La difusió de la Terra Sigillata sudgàl·lica al nord d'Hispania*. Monografies del CASC, 6. Girona.
- OXÉ, A.; COMFORT, H. (2000): *Corpus Vasorum Arretinorum. A Catalogue of the Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*. Bonn.
- PEÑIL MÍNGUEZ, J.; LAMALFA DÍAZ, C.; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1985): "Las cerámicas de paredes finas del alfar de Rubielos de Mora (Teruel)". *Kalathos*, 5-6: 189-197. Seminario de Arqueología y Etnología Turo-lense. Colegio Universitario de Teruel. Teruel.
- PY, M. ed. (1993): *DICOCER – Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VII e s. de n. è.) en Méditerranée Nord-Occidentale (Provence, Languadoc, Ampurdan)*, Lattara, 6. Paris.
- RAMÓN PERIS, M^a. A. (2002-2003): "Estudio del vidrio hallado en la villa rústica romana de l'Hort de Pepica (Catarroja, Valencia)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 22: 261-286. Castellón.
- RIBERA I LACOMBA, A. coord. (2013): *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Madrid.
- ROCA ROUMENS, M.; FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. coords. (1999): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*. Málaga.
- ROCA ROUMENS, M.; FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. coords. (2005): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Málaga.
- ROCA, M.; MADRID, M.; CELIS, R. eds. (2014): *Contextos cerámicos de época Altoimperial en el Mediterráneo Occidental*, Barcelona.
- ROSSELLÓ, M. (2010): "Producciones cerámicas de época romana". *Paisaje y arqueología en Arriello, Cabrillas, Embalagué y Folch. Zona III*, 212-219. Valencia.
- RPC = BURNETT, A. M.; AMANDRY, M.; RIPO-LLÈS, P. P. (1992): *Roman Provincial Coinage, I. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC-AD 69)*. Londres-París.
- SÁENZ PRECIADO, J. C.; MÍNGUEZ MORALES, J. A. (2008): "Algunas reflexiones sobre algunos centros de producción de Terra Sigillata Hispánica altoimperial del valle Medio del Ebro". *SFECAG. Actes du Congrès de l'Escala-Empúries. "Les productions céramiques en Hispanie Tarraconaise (IIe siècle*

avant J.-C. - VIe siècle après J.-C.). Actualité des recherches céramiques". 169-180. Marseille.

SÁNCHEZ DE PRADO, M. D. (2018): *La vajilla de vidrio en el ámbito suroriental de la Hispania romana. Comercio y producción entre los siglos I-VII d.C.* Alicante.

SANZ GAMO, R. (1987): "Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de concameraciones". *Oretum*, III: 225-236. Ciudad Real.

TORREGROSA, J. A.; ARASA, F. (2014): "La circulación monetaria en la ciudad romana de Lesera (la Moleta dels Frares, Forcall-Castellón) y su *territorium*". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX, 311-371. Valencia.